

DESPUÉS DE LA JUNTA

## EMPACHO DE FIRMEZA

Después del empate, resultado de la votación de ayer en la Junta del Censo, volverán a la nueva reunión los conservadores dispuestos a sacar triunfante su extraño criterio, y con él la famosa circular del Sr. Maura. El presidente del Consejo apelará a todas las argucias legales y se lanzará gallardamente por todas las encrucijadas del «sentido jurídico», dispuesto a probar que un organismo creado para entender como árbitro en todo lo que se relaciona con la libre emisión del sufragio, no tiene competencia ni está capacitado para entrar en el fondo de una cuestión que exclusiva y directamente se refiere al ejercicio del derecho del voto.

Es posible que el torneo sea muy interesante y que los jurisperitos que dejaron la toga para ceñir la casaca hagan un informe que nos deje a todos con la boca abierta, ofreciéndonos un brillante testimonio de su habilidad. Lo difícil es que lleven a la opinión el convencimiento, porque ante ella el pleito aunque no sea jurídicamente, por razones de prudencia, está definitivamente perdido.

Trátase de una verdadera institución popular, consecuencia inmediata y lógica de la misma ley del sufragio, y las gentes fallan el litigio atendiendo, más que a la letra, al espíritu en que los legisladores se informaron al otorgar al país esta suprema garantía. El partido liberal ha expresado en forma, por medio de sus representantes, los preceptos de la ley electoral que la circular del Sr. Maura desconoce o vulnera, y su actitud en este asunto no se limita a la protesta jurídica, sino a evitar mayores males en las futuras elecciones. Las arrogancias del Gobierno llevan camino de malograrse todo. Negada la competencia de la Junta, pudo el presidente del Consejo deferir, al menos, al cortés requerimiento del marqués de la Vega de Armijo cuando éste solicitaba del ministro de la Gobernación ciertas aclaraciones a su circular. El Sr. Maura hubiera podido aprovechar este pretexto para rectificar sus disposiciones, en vez de que las rectifique, como realmente ha sucedido, el propio presidente del Consejo, bien que acudiendo a tales distinciones y subterfugios, que el asunto ha quedado más embrollado que nunca.

El párrafo cuarto del art. 18 dice bien claramente que la Junta recibirá y resolverá dentro de su competencia cuantas quejas se le dirijan. Los conservadores no quieren admitir como queja esta gran alarma de la opinión, que, naturalmente, no se concreta y ciñe a casos y extremos determinados, pero que señala inevitables conflictos para fecha próxima. Llegará el día de la elección, ejercerán los delegados de los gobernadores la función peligrosa que en la circular se les confía, intervendrá la fuerza pública, y entonces, sólo entonces, cuando el atropello no pueda remediarse, es cuando el Gobierno les dirá solemnemente a las víctimas electorales de los novísimos procedimientos del Sr. Maura: «Ahí tenéis la Junta del Censo; amparaos en el art. 18 y remitid vuestras quejas en papel de oficio para que las examine y resuelva...» Y ocurre preguntar: ¿No sería más prudente, más cuerdo, aun suponiendo que la letra de la ley ofrezca salida a los conservadores para defenderse de los cargos que se formulan contra la circular y declarar la incompetencia de la Junta, atender serenamente al espíritu de esa institución y al espíritu también de la protesta, que tiene de a prever, a evitar una serie de contingencias cuya gravedad no puede ocultarse a los gobernantes?

En cuanto a las arrogancias y gallardías del Sr. Silveira declarando obra de Gobierno la circular del Sr. Maura, forzoso es reconocer que no convence a nadie. El presidente del Consejo cree ponerse a cubierto de este modo de la acusación de debilidad que tan amenuño y con tanta justicia se ha lanzado contra él. Varias veces en esta etapa de su mando ha realizado lo que ahora repite. Comprendiendo que, más tarde o más temprano, ha de trascender a la política la flojedad de los vínculos que le unen con los elementos mauristas, retarda todo lo posible el momento de que se exteriorice la discordia. Resulta el Sr. Silveira un verdadero prisionero de guerra del ministro de la Gobernación; se le ve preocupado, obsesionado, porque aparezcan los actos del Sr. Maura en perfecto acuerdo con el pensamiento del Gobierno en masa; pero esta actitud, tan plausible aparentemente, tiene mucho de cómica para el que conoce las interioridades de la vida pública.

No habría hipérbole en afirmar que el último documento suscripto por el ministro de la Gobernación ha sido y sigue siendo más comentado por los conservadores que combatido por las demás fuerzas políticas. Se conviene *sotto voce* por los más incondicionales amigos de la situación, en que el Sr. Maura, en su afán de dar constantes muestras de sus iniciativas ministeriales, se ha lanzado con su circular por caminos escabridos y peligrosos.

Todo se supedita, sin embargo, a que la disidencia no alee su cabeza, y sucede que las mismas personas que no se recataban para dar su opinión contraria a la circular, imitan la conducta del jefe y se dedican en cuerpo y alma al difícil cultivo de una armonía que no existe. Pruebanlo las confusas explicaciones, las contradicciones y los arriesgados equilibrios de Silveira para atenuar los efectos del documento, no obstante su declaración de que todo el Gobierno lo hace suyo.

Sería curioso que el presidente del Consejo, a quien tantos disgustos ha dado la debilidad de su carácter y sus consiguientes vacilaciones, se preparara esta vez la futura caída por un empacho de firmeza y de voluntad que le obligue a defender heroicamente las salidas de tono de sus compañeros de Gobierno.



## A través del mundo

En París existe un cementerio para los perros, donde no solamente se admiran lujosos panteones que cautivan la atención de los visitantes, sino amorosas dedicaciones y sentidos epitafios, dignos de mejor suerte.

He aquí algunos:  
«Portius! (6 Enero, 1901)  
«Espérame!»

Otro:  
«R. I. P. A mi fiel amigo, su amita inconsolable».

Para terminar, vaya uno en verso:  
«Si tu alma, dulce Safo, mi noble compañero,  
no ha de ir también conmigo a Dios ó a Satán,  
renuncio a infierno y gloria, y en su lugar prefiero  
dormir como tú duermes, sin despertar jamás.»

Salvo la traducción, todo es exacto.

El número de pasajeros que desde hace quince años han hecho el viaje entre Francia e Inglaterra, se acerca mucho a diez millones. Era de 486.000 en 1888, y ha sido de 781.000 en 1902.

Las líneas que han experimentado el mayor aumento en la circulación, han sido las de Dieppe-Newhaven, donde el número de viajeros se ha elevado de 75.000 a 195.000, y las de Ostende-Douvres, en las que ha pasado de 55.000 a 124.000.

De todos modos, la línea de Douvres a Calais, con más de 300.000 pasajeros en 1902, es la que resulta más concurrida.

Esciben de San Petersburgo que en breve se celebrará en el palacio imperial un gran baile de trajes, en el que el Emperador, la Emperatriz, los grandes duques, las grandes duquesas y lo más granado de la aristocracia rusa, lucirán ricos trajes rusos del siglo XVII.

El baile será precedido de la representación, en el teatro del Palacio, de una obra histórica, cuya acción se desarrolla en la misma época.

En cambio, la fiesta se deslizo tranquila. No hubo en el Retiro, ni paluadas ni lapidaciones con papel comprimido. Señoritos y hombres del pueblo refranaron las furias, y si no supimos reírnos a carcajada limpia, tampoco hubimos de lamentar las desgracias habituales. La manera de divertirse es lo que más caracteriza a los pueblos. Los laboriosos se solazan pacíficamente; no se sienten en vena de ejercer pasiones agresivas; lo que hay en ellos de inhumano lo han invertido en la carrera hacia el dinero; el día de fiesta es de perdón, de generosidad, de placidez contemplativa y de voracidad estomacal. Los pueblos haraganes se divierten a palos; los moros corren la pólvora, los turcos se sacuden las espaldas con cadenas de hierro, los españoles llaman a los toros, andábamos a tiros en los bailes ó abríamos los sesos de una muchacha con serpentina sin doblar. Ayer nos contuvimos.

Dependerá la novedad del relativo alejamiento en que se hallaban los asistentes al Retiro de los comercios de alcohol al por menor? ¿Estará destinado el Domingo de Carnaval de 1903 a pasar a la historia como día de fiesta que señala el tránsito de Madrid de la barbarie holgazana a la civilización trabajadora? ¿Desmentirán tan halagüeña hipótesis los sucesivos días de Carnestolendas? No lo sabemos el velo de la Maía. Prefiramos decirnos con el clásico: «Vivamos y riámos, porque después nos moriremos».

Acaba de publicarse en Alemania el estado de las construcciones navales hechas en 1902. En los Astilleros privados se han construido más de 210 embarcaciones, de un tonelaje superior a 1.000 toneladas, de vapor ó de vela, y varios navios de guerra construidos por cuenta del Gobierno alemán ó de Gobiernos extranjeros.

Los Astilleros imperiales de Wilhelmshaven han terminado el *Wittelsbach* y acabarán en breve el *Schwalbe*.

Además, los armadores alemanes han hecho importantes encargos a los Astilleros de Glasgow, Belfast y Copenhague, todo lo cual representa un trabajo enorme para 1903 en tales Astilleros.

Cerca de Minneapolis, en los Estados Unidos, procedió recientemente a la construcción de un pozo artesiano para la alimentación de una máquina.

De pronto el agua brotó con tal fuerza que los ingenieros idearon recoger el agua en un recipiente colocado a cierta altura y utilizarla después para hacerla caer de golpe sobre una turbina que pusiera en movimiento un dinamo.

He aquí un nuevo e interesante empleo de las fuerzas naturales para la producción de la energía eléctrica.

## CARNAVAL SIN DESGRACIAS

Pobres y graves, pero tranquilos. No hubo en las máscaras, ni en los coches ni en las carrozas, nada que evocara los festejos de las ciudades italianas del Renacimiento, ni las cabalgatas de las villas flamencas en los tiempos de la corte de Borgoña. Todo era bastante pobrecito, no más que otros años, tal vez algo menos; hubo carrozas y aun disfraces de cierta originalidad, no mucha... ¡Oh, gravedad castellana! Nuestras *demimondaines* son más correctas y parsimoniosas en el traje que la señora de *pois* Loubet. El Carnaval madrileño más se parece a las procesiones de cuando Fernando VII gastaba paletó, que a las fiestas dionisiacas de que debiera proceder, como se ve en la fuerza de pobres, separamos los pobres porque somos graves.

## LECTURAS PARA LA MUJER

Generalmente hablando de las novedades femeninas, mujeres notables, modas y fiestas, se olvida tratar de cuestiones tan importantes como la de las labores, que por sí solas han constituido la ocupación de nuestro sexo durante mucho tiempo.

Las labores de labor se llamaban no hace muchos años profesiones de instrucción primaria, y nuestras abuelas hacían verdaderas obras de arte en las labores femeninas.

Hoy la corriente del intelectualismo lo absorbe todo; pero por decididas campeones que seamos de la cultura de la mujer, no dejamos de reconocer los peligros de la exageración; la virtud está en el término medio.

Es preciso que la mujer sea ilustrada, pero que no deje de ser mujer en toda la bella aceptación de la palabra.

Enhorabuena que las que necesitan ganar el sustento se dediquen al cultivo de un arte y de un oficio, pero que ninguna descuide los sagrados deberes del hogar.

Se ve con frecuencia que las mujeres pretenden dedicarse a las artes ó a las profesiones intelectuales, siendo así que pocas tienen disposición para ello, y en cambio desprecian el cultivo de un oficio para el que todas somos aptas.

Sin duda una de las causas que dan origen a esto es el uso de las máquinas destinadas a las labores.

Tenemos máquinas de tejer, de hilar, de hacer media, de coser, etc., y la mujer no se para a pensar si éstas son buenos ó malos; ve sólo que con ellas su labor se facilita y le es menos pesado el trabajo monótono de la casa.

Y, sin embargo, las máquinas son el mayor enemigo de la mujer.

Infinidad de obreras quedan sin ocupación por el trabajo de las máquinas, que si favorecen a la sociedad perfecta que nos pinta Kropotkin, traen a la nuestra un nuevo elemento de disolución.

Se ve con frecuencia que las mujeres pretenden dedicarse a las artes ó a las profesiones intelectuales, siendo así que pocas tienen disposición para ello, y en cambio desprecian el cultivo de un oficio para el que todas somos aptas.

Sin duda una de las causas que dan origen a esto es el uso de las máquinas destinadas a las labores.

Tenemos máquinas de tejer, de hilar, de hacer media, de coser, etc., y la mujer no se para a pensar si éstas son buenos ó malos; ve sólo que con ellas su labor se facilita y le es menos pesado el trabajo monótono de la casa.

Y, sin embargo, las máquinas son el mayor enemigo de la mujer.

Infinidad de obreras quedan sin ocupación por el trabajo de las máquinas, que si favorecen a la sociedad perfecta que nos pinta Kropotkin, traen a la nuestra un nuevo elemento de disolución.

Se ve con frecuencia que las mujeres pretenden dedicarse a las artes ó a las profesiones intelectuales, siendo así que pocas tienen disposición para ello, y en cambio desprecian el cultivo de un oficio para el que todas somos aptas.

Sin duda una de las causas que dan origen a esto es el uso de las máquinas destinadas a las labores.

Tenemos máquinas de tejer, de hilar, de hacer media, de coser, etc., y la mujer no se para a pensar si éstas son buenos ó malos; ve sólo que con ellas su labor se facilita y le es menos pesado el trabajo monótono de la casa.

Y, sin embargo, las máquinas son el mayor enemigo de la mujer.

Infinidad de obreras quedan sin ocupación por el trabajo de las máquinas, que si favorecen a la sociedad perfecta que nos pinta Kropotkin, traen a la nuestra un nuevo elemento de disolución.

AL LEER UN LIBRO

## ASTURIAS INDUSTRIAL

UTILIDAD DE LOS BALANCES.—CAUSAS DEL AUGE DE ASTURIAS.—EL PUERTO DEL MUSIEL.—LA ENSEÑANZA TÉCNICA.—LA ESCUELA DE MINAS.—EL ALCOHOL Y LAS ARMAS.—UN CONTINUADOR DE JOVELLANOS.

Es un hermoso libro el que dedica a los progresos industriales de Asturias el Sr. Fuertes Arias. Al través de sus capítulos, se ve crecer a un pueblo; entre las estadísticas reveladoras de la creación de nuevas fábricas, se oye el alegre repiqueteo de los canteros sobre las piedras de construir.

Hermoso libro y obra buena, a la que debe Asturias gratitud y alabanzas. El Sr. Fuertes Arias mide con precisión la potencia económica y reproductiva de su país; su libro es de aquellos que dan a un pueblo la conciencia del propio poderío, y esta conciencia es necesaria. No basta a las colectividades la riqueza ni la fuerza a los individuos. A mas y a otros es preciso la medida de sus facultades para manejarlas con eficiencia segura de sí misma, y no invertirlas en empresas imposibles ni arriesgar ante resistencias fáciles de vencer. Libros como el del Sr. Fuertes Arias sobre la *Asturias industrial* desahogan en la vida colectiva papel análogo al de los periódicos balances en las casas de comercio. Gracias a ellos, conocemos el negocio, la cuantía exacta de sus recursos, y sabe a qué atenerse respecto a la realización de sus propósitos para lo porvenir; sin los balances, andarían a tientas.

Por estos libros recobran los intelectuales, en la existencia de los pueblos, posiciones tan honrosas y necesarias como la del tenedor de libros, el contador ó el dependiente principal en las empresas mercantiles. ¡Oh, jóvenes astenses que por vuestro tiempo en traducir libros franceses y en dedicaros solitariamente a especulaciones metafísicas que a nadie importan un pitoche, si aspiráis en verdad a tener público, a gozar de prestigio y a ascender en la carrera de publicistas, limitad al Sr. Fuertes Arias, abrid los ojos en derredor vuestro, observad lo que ocurre en esta tierra, convertíos en reporteros ó ingerid en el reporterismo algo de espíritu. El interés que por nosotros toma el público está en razón directa del que nosotros nos tomamos por él. En este teoroma hay todo un plan socrático de conducta racional.

Pero el libro del Sr. Fuertes Arias no es sólo provechoso a Asturias, sino que encierra saludable lección para todas las comarcas de la Patria. No hay una región que sube rápidamente, mientras las más permanecen estacionarias. ¿Por qué sube?... ¿Hemos de atribuir el auge a las condiciones naturales del suelo?... Asturias posee, en efecto, como elementos poderosos de riqueza, la proximidad al mar y las minas de carbón, de mercurio y de hierro. Pero hay otras provincias costeras tan ricas, ó más ricas, que no progresan en la proporción debida. ¿Atribuiremos el ascenso a la virtualidad del clima?... Se extiende junto a Asturias la provincia de Lugo, tan pobre y tan triste. ¿A la acción de los capitales aportados de América?... No es Asturias la única región beneficiada por tales aportamientos; la diferencia estriba en que, mientras Asturias los multiplica en las industrias, otras comarcas los esterilizan en papel de la Donda. ¿A la superioridad de la raza asturiana?... Sin desconocer las virtudes del país, podemos negar perfectamente que constituyan raza aparte, en tanto que no lo demuestren los señores antropólogos. ¿A la Administración pública?... Es la misma que en el resto de España. ¿A la acción paternal de los caciques?... Los de Asturias se han preocupado, más que de otra cosa, de fomentar la emigración y de ampararse en el agradecimiento de los delincuentes a quienes sacan de la cárcel.

La diferencia consiste en que la mayoría de las regiones españolas esperan su renacimiento de una mágica disposición del Gobierno central, mientras Asturias ha llegado a persuadirse de que tiene que hacer por ella, no gracias a los favores de la Administración pública, sino a pesar de los obstáculos que ésta le ponga en su camino. Desde 1752, en que el jefe de escuadra D. Cosme Álvarez propuso que se construyera el puerto del Musiel en el sitio denominado Piedra Llana, hasta hace treinta meses, los gijoneses se han pasado siglo y medio soñando con que el poder central les construyera el puerto. El 11 de Agosto de 1900 se hizo cargo de las obras el Sindicato Asturiano del Puerto del Musiel, y antes de año y medio quedará abierto al tráfico el muelle adosado al dique Norte.

Este es el buen camino. El Sr. Fuertes Arias se queja, y con justicia, de que al fundarse en Agosto de 1901 las Escuelas Superiores de Industrias, se dispusiera que en tanto no se habiliten talleres en las escuelas oficiales se verificasen las prácticas en los talleres ó fábricas de cada población, debiendo las autoridades proporcionar a los profesores y alumnos de estas escuelas todas las facilidades necesarias para el trabajo. Es imposible, como dice el Sr. Fuertes Arias, que las industrias locales estén a disposición de los alumnos, no remunerando de antemano a los dueños por los perjuicios que les acarrea la suspensión en la marcha de un aparato, taller ó de toda la fabricación si así lo exigieran las explicaciones del profesor. Pero tampoco es justo echar todas las culpas al Estado. Se crearon las Escuelas, se crearon los grandes escapes de recursos. Se hizo entonces lo que se pudo. No sería más práctico que los Ayuntamientos, las Diputaciones y los particulares las faciliten de cuantos medios de enseñanza se hallen al alcance de sus recursos, sin perjuicio de gestionar de los poderes centrales que las doten con mayor abundancia?

Esto que decimos de las Escuelas de Industrias puede extenderse a la de Minas.

El Sr. Fuertes Arias pide, con justicia, que sea trasladada a Asturias la Escuela de Ingenieros de Minas. Así como la Escuela de Montes radica en el Asor, es decir, donde hay montes, la de Minas debe instalarse en un centro minero. Pero es difícil conseguir el traslado, porque con ello se perjudicarían intereses creados. La Escuela de Madrid dispone de locales magníficos, debidos a la generosidad de un particular, y es buen material de enseñanza. Más fácil sería obtener la creación de una escuela de segunda Escuela, ya necesaria a causa del progreso de nuestras industrias extractivas. Y muchísimo más fácil si los asturianos ayudan a esta obra con subvenciones de la Diputación provincial del Ayuntamiento designado y con donativos de las grandes Empresas mineras. Esto no es imposible en pueblo donde de la iniciativa particular ha creado esa espléndida Sociedad de Laboratorios, orgullo de Gijón.

Estas mejoras se irán logrando lentamente. Algo más difícil es combatir esa plaga del alcohol que amenaza con agotar las energías del pueblo asturiano. Durante el año de 1901, dice el Sr. Fuertes Arias, se curaron en la Casa de Socorro 405 heridos de arma blanca y de fuego en reyertas provocadas por el abuso del alcohol, doble número del que acusa la estadística de accidentes del trabajo ocurridos en todo Asturias en el mismo período. En Asturias es el alcohol; en la Mancha los climas extremados. En Ciudad Real, donde nadie se muere de hambre, donde la beneficencia se halla atendida con solicitud



dad con el Consejo de Estado que no podía proceder a la reforma propuesta, determinando, por el contrario, que se procediera a la reforma.

**Los practicantes**  
En la dictada para los practicantes de las Secciones de los Departamentos, se manda: «Que no pudiendo consentirse la situación irregular de figurar en excedencia con empleos que no sólo no están en excedencia de plantilla, sino que resultan sin cubrir los destinos que les corresponden, queden sin efecto las disposiciones por cuya virtud se produjo el cambio de sección de los subayudantes de segunda clase del Cuerpo de Practicantes don Antonio Arias Fernández y D. José Garilla Solías, y sea éste pasaportado para Cartagena, reintegrando en su destino de la enfermería del Arsenal de aquel Departamento a don Antonio Arias, por pertenecer a la Sección del mismo; y que informe la Intendencia general sobre el fundamento legal que haya podido tener el abono de los cuatro quintos de excedencia voluntaria en empleo que no sólo no resultaba en excedencia, sino que tenía sin cubrir destino que reglamentariamente le correspondía.»

**Ascensos improcedentes**  
La tercera Real orden dice así: «Vistas algunas reclamaciones formuladas respecto a los expedientes formados en este ministerio, que tratan de ascensos en los Cuerpos Administrativos y de Sanidad de la Armada, a las disposiciones en vigor en materia de plantillas de todos los organismos de la Marina, se servirá V. E. proceder con la posible brevedad a una revisión de dichos expedientes, informando a esta superioridad de una manera circunstanciada si aquellos están formulados sobre una base legal, y si ellos y las disposiciones que han sido producto de los mismos se ajustan estrictamente a lo establecido en el Real decreto de 25 de Octubre de 1899, que fijó las plantillas del personal de la Armada.»

Dirigido por los médicos especialistas siguientes: D. José Canalejo y de la Haza, D. Paulino Bueno Gimen, D. Fernando González Molina, D. Constantino Vargas Machuca, D. Francisco García Pérez y D. Manuel Sánchez Campomanes.—Obstetricia y dentista: doña Aurelia Cavazzini, y dentista D. Manuel Busacca.

**Baño Hidro-Eléctrico**, con corrientes sinusoidales y ondulatorias, para baño general, pudiéndose suministrar al mismo tiempo la ducha cervical, alterando la temperatura; **semicupio** especial hidro-eléctrico para duchas perineal, rectal, vaginal, lumbar, dorsal, cervical y coronal; **duchas hidro-eléctricas finísimas** para las pequeñas cavidades. **Foto-Cromo-Terapia** y **Baño de Luz**, por lámparas incandescentes y arco voltaico; **reflector** por arco voltaico, o tubo de Finsen para los rayos de colores; **aparato de alta tensión** y **corrientes continuas**, con elementos Calland y con reductor Gaffey; **milliamperímetro**, de este último autor; **resonador Oudin**; **corrientes sinusoidales y corrientes ondulatorias**, por grupo electrogénico independiente, con milliamperímetro alternativo; **corrientes de inducción** ó farádicas con triple arrete de Boys-Reymond; **corrientes fisiológicas** Trippier; intermitencias de 10 a 60,000 por segundo; **bobinas** de Rumkorf, de 20, 30, 40 y 60 centímetros de chispa para la producción del **ozone** por la alta frecuencia, de D'Arsonval y Tesla, y para los rayos X, como medio explorativo y curativo. El **ozone** (oxígeno tricondensado) se obtiene con el tubo

**Arenal, 1, pisos principal y primero — Madrid**

**BICARBONATO DE SODA de Torres Muñoz**  
**QUÍMICAMENTE PURO**

## ANUNCIOS OFICIALES

**Convocatorias**  
Para el 11 de Marzo, a las tres y media de la tarde, en París, calle de Saint Georges, a los señores de la Compañía de Ferrocarriles de Puerto Rico.

Para el 28 de Marzo, a las cuatro de la tarde, en el domicilio social, a los señores de la Compañía de la Sociedad general del Puerto de Pasajes.

**Vacantes**  
Se anuncia por segunda vez la del título de marqués de Vallejo, concediéndole seis meses de término para reclamar la Real carta de sucesión. Treinta días hay de plazo para aspirar a una plaza de escribano en La Veilla (León).

**MANCARNAS CAPUCHONES**  
dominó modelos nuevos. Los hay sin estrenar. Se adquieren desde 250 pesetas en adelante.  
**A. L. Serra**  
C. de Gracia, 15  
Esta antigua y acreditada casa no tiene sucesor ninguno. Noches de baile abierta hasta la madrugada.

**BROMITAS DE CARNAVAL**  
(PLANA DE CARICATURAS)  
**PRIMER PREMIO DE MÁSCARAS A PIE**  
(CARICATURA)  
**TELEFONEMAS URGENTES**  
LEA USTED  
“EL CENSOR”

**EL CONTADOR de Energía Eléctrica**  
**VATÍMETRO B y B**  
garantiza los intereses de los fabricantes y consumidores de electricidad dadas las especiales y únicas cualidades que reúne sobre sus similares extranjeros. 10.000 contadores en servicio.  
**SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA**  
PUENCARRAL, 134, MADRID.

**ARGUS DE LA PRESSE**  
FONDÉ EN 1879  
LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX  
«Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui aurait nommé le clait abonné à l'Argus de la Presse, qui lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet».  
**Hector Malot (ZYTE, p. 70 et 323).**  
L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches rétrospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.  
L'Argus lit 8.000 journaux par jour.  
Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

**RODRÍGUEZ SALGADO ELECTRICISTA**  
INSTALACIONES DE LUZ ELÉCTRICA, MOTORES, TIMBRES  
TELÉFONOS, PARARRAYOS Y TUBOS ACÚSTICOS  
LÁMPARAS DE ARCO É INCANDESCENTES DE LAS MEJORES MARCAS  
**CORREDERA BAJA, 21, TIENDA**  
(Contiguo al teatro de Lara)  
Teléfono núm. 434. Pidanse presupuestos

**LONDON HOTEL RUSSELL**  
Situación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square. El más próximo a las Estaciones de los Chancery y de la Victoria y del Sur. A dos minutos del Museo Británico y a muy corta distancia de todos los Teatros, Cocina francesa, Jardines de invierno y verano, Teléfono, Ascensor.  
**LUZ ELÉCTRICA**  
**BODEGA DEL CARMEN**  
DEPÓSITO  
de la exquisita Sidra Champagne ASTURIAS  
de Villaviciosa (Asturias)  
Caja de 12 botellas 15 pesetas. — Botella 1,50  
**Libertad, núm. 39, Madrid**

**LAVADORAS**  
Mecánicas perfeccionadas, grandes, prácticas, fuertes, a 70 pías. Darse a prueba. Utensilios de cocina, cafeteras, baterías de aluminio, caloríferos. Prensas y marmitas para extraer el jugo de la carne; sistemas modernos. Precios baratos. Antigua Casa Marín, 12, Plaza de Herradores, 12, esquina a San Felipe Neri.  
**Corsés Regulez**  
Rectos a medida, últimos modelos.  
**9, BORDADORES, 9.**  
Única Casa en Madrid  
**POR 100 PESETAS**  
Riquísimo juego para novios, de finísimos encajes modelo Pompadour, compuesta de camisa de vestir, camisa de dormir, corbata, pantalón y cubrecorazón. Valor 150 pesetas.  
**LOS DOCKS**  
Puerta del Sol, 15, tienda

## NUESTRA NOVELA DIARIA (39)

**El secreto de Chalusse**  
POR GABRIAU

Usted, si quiere, puede procurármelos. ¿Quiéreme? En junio seré mil lo que usted me ha prestado, por los cuales no comprometo a devolver a usted doscientos cincuenta mil. Creo que la prima vale la pena de arriesgar algo. Reflexione usted y decida. Pero nada de vacilaciones ni subterfugios. ¡O sí o no!

Sin dudar ni un momento, Fortunat respondió: «Pues bien, ¡no!»

El marqués se puso más encendido de lo que estaba, su voz enrojeció, pero no pasó de ahí.

«Confíese usted—dijo—que tiene el propósito de perderme. Dice usted que no, sin darme conculca siquiera. Por lo menos espere a que la haya expuesto mi plan y le demuestre que en qué bases positivas se fundan mis esperanzas.»

Fortunat tenía, en efecto, el propósito de no querer ir nada.

Desconfiaba de sí mismo y no quería explicaciones, temiendo dejarse llevar de las inspiraciones de su carácter aventurero, que, a pesar de todo, le empujaba hacia lo que era especulación, riesgos que correr ó ganancias inmensas a poca costa.

Tenía también miedo a la elocuencia del marqués, puesto que ya le había llevado una vez más allá de lo que él quería. Y, por último, sabía que el que discutía estaba vencido a medias y está deseando la mayor parte de las veces dejarse convencer pronto.

No me diga usted nada, señor marqués—dijo—Todo sería inútil, puesto que yo no tengo dinero. Para dar a usted los diez mil francos ayer noche, tuve que tomarlos prestados a mi amigo Próspero Bertom; ¡mi palabra de honor!

Además, que aunque lo tuviera le diría a usted que no. ¿Qué quiere usted? Cada cual

tiene su sistema, y el mío es aquel de no ir jamás a buscar el dinero perdido. El que busca la revancha pierde siempre. Mi opinión es que lo que se pierde perdido debe quedarse, pero para toda la vida. Por lo que a mí respecta, procuro no pensar más en ello y... a otra cosa.

Así, pues, sus 40.000 francos están ya anotados en mi cuenta de ganancias y pérdidas. Esto no obstante, si usted quiere, puede devolvérmelos; ya sabe que liquidando, sin que casi nadie lo sepa.

«¡Jamás!»—interrumpió Valorsay.—«¡Jamás!»

Su imaginación le representaba todas las humillaciones del hombre caído y arruinado.

«No quiero caer—dijo—. O salvo todo, es decir, las apariencias y la realidad, ó no salvo nada. Si usted me rehúsa ese dinero, veré de encontrarlo en otra parte; yo buscaré. Pero no daré a todos mis amigos, que me detestan y me envidian, la alegría de ver al marqués de Valorsay ir poco a poco cayendo, desde los pantalones con rodilleras y las botas con medias sueltas y remendadas, hasta ir pidiendo prestado un litro.»

Jamás iré yo a adular a aquellos a quienes he zaherido durante quince años. ¡No y no! Prefiero morir a cometer el más grande de los crímenes.

Definitivo, quizás asustado de lo que acababa de decir, y durante un momento Fortunat se sentó en silencio, esforzándose cada cual en conocer el pensamiento secreto del otro, como dos duelistas sobre el terreno, durante un pequeño descanso y antes de volver a empezar el combate.

En efecto, buscó y encontró cinco pedacitos de papel, del tamaño de una puñalada, que estaban ocultos en un mazo del folioje. La escritura que había en ellos era menuda y alargada, evidentemente letra de mujer, pero en ninguno de ellos descubrió una sola frase que tuviera sentido.

No importa! Casimiro los guardó cuidadosamente, por lo que pudiera ocurrir, no diciendo a nadie el hallazgo, que seguramente no había de dar gusto a su amo.

Esos pedacitos y las frases aisladas que había podido descifrar le bullían en la imaginación, y entre todas las ideas que le asaltaron al ocurrir el accidente al conde de Chalusse

la idea de la carta era la que más le preocupaba.

Así se explica la prisa que se dio a registrar los bolsillos del conde, cuando Margarita le dijo que buscara la llave del secretario.

No fue poca su alegría cuando, al encontrar la llave, halló también la deseada carta, que estrujó y ocultó en la palma de la mano, guardándola en seguida en el bolsillo.

Trabaja inútil. Por mucho que hizo para sacar algo en limpio, añadiendo los pedacitos que había encontrado y por mucho que leyó y releo el escrito, no pudo saber nada, ó por lo menos, solo tan poco y de un modo tan vago é incompleto, que se desesperó más de lo que estaba.

Al pronto tuvo la idea de entregársela a Margarita; pero desistió de este propósito pensando: «¿No soy yo tan tonto! ¿Quizás a ella le podría servir de mucho!»

Casimiro, que era un hombre fuerte, no quería ser útil en lo más mínimo a la pobre joven, de quien no había recibido sino pruebas de bondad.

La odiaba, con pretexto de que no estaba en su puesto, que no se sabía ni lo que era ni de donde venía, y además porque le parecía ridículo que él, Casimiro, el ayuda de cámara del conde, tuviera que acatar las órdenes de ella.

La infame calumnia que Margarita había oído a su paso hacía la queridumbre del conde de Chalusse, era obra de Casimiro.

Había jurado vengarse de aquella orgulloza, y no sabemos lo que habría fraguado contra ella sin la oportuna intervención del juez.

Llamado al orden, se consoló en seguida cuando el juez le entregó ocho mil francos y la administración provisional del hotel. Nada podía haberle satisfecho tanto como eso.

En primer lugar, y principalmente, aquello le daba ocasión para ejercer su autoridad y darselas de amo y además era la facilidad de poder tratar con Víctor Chopin respecto a los funerales y entierro del conde, siendo también por último la libertad para ir a la cita que Fortunat le había dado.

Dejando, pues, a sus compañeros entretenidos con el inventario, encargó a Baugicau

que diese el parte a la alcaldía, y encendiendo un cigarro, salió del hotel, subiendo muy despacio por la calle de Courcelles.

El sitio de la cita era el boulevard Hausmann, en un restaurant nuevo, frente por frente al establecimiento de Binder.

Más que restaurant era aquello una taberna, de modesta apariencia, pero donde se comía muy bien. Casimiro podía dar fe de ello.

«No ha preguntado nadie por mí?»—dijo al entrar.

—Nadie.

Miró su reloj y pareció sorprenderse.

«No son todavía las doce». He venido con anticipación. Bueno, pues déme usted un ajeño y un periódico.»

Fue obedecido con una prontitud que jamás había tenido él para con su amo, y en seguida se puso a examinar la cotización de la Bolsa, como aquel que tiene en su cajón las razones que justifican su interés por aquella lectura.

Bebió el ajeño y pidió otro, cuando sintió que le daban un golpecito en la espalda. Levantóse sobresaltado y hallóse frente a frente del Sr. Isidoro Fortunat.

El marqués fue quien primero se creyó informado respecto a Fortunat.

«¿De qué?»—dijo en tono que queriendo ser amable era más bien amenazador—«¿su negativa es definitiva por completo?»

«De... de... de...»

«No quiere usted ni dignarse oír mis explicaciones?»

—Sería perder el tiempo.

Al oír estas palabras de Valorsay, se puso a leer un periódico, pero no se dio cuenta de que estaba leyendo un periódico.

«Tenga usted cuidado! Voy a defender mi pellejo, y le juro por Dios que le defenderé contra viento y marea. El hombre que está decidido a saltarse la tapa de los sesos el día en que esté caído, es muy peligroso. ¡Desgraciado de usted si llega a interponerse entre mí y los millones de Chalusse!»

Fortunat estaba más muerto que vivo, pero no volvió a decir nada de sí mismo.

«Hace usted mal en amenazarme—le dijo—pues no me asusto por eso. Si yo estuviera contra usted, no tendría más que perseguirle por los cuarenta mil francos que me debe. No me pagaría usted, pero la falsa reputación de su fortuna caería por los suelos. Además, usted olvida que yo tengo en mi poder un duplicado del contrato que firmamos, y que no tendría más que hacerle llegar a manos de la señora Margarita para hacerle conocer el desinterés que a usted guía. Rompamos nuestras relaciones y vayamos cada uno por nuestro lado, sin ocuparnos el uno del otro. Si usted obtiene el éxito me devolveré mi dinero.»

La victoria estaba de parte del cazador de herencias, y no fue poco el orgullo con que volvió a partir a su noble cliente, humillado y pálido de cólera.

«¡Valiente bandido está el marqués!»—dijo apenas se quedó solo.—«¿Cómo le contaría yo todo a Margarita, a esa pobre joven, si no tuviera tanto miedo de él!»

XIV

Casimiro, el ayuda de cámara del difunto conde de Chalusse, no era, ni mejor ni peor que la mayoría de sus colegas.

Los viejos cuentan que hubo en otro tiempo una raza de criados fieles, que se consideraban solidarios de la familia que los tenía y que participaban de sus afecciones y sus ideas. Los amos, en aquel tiempo, pagaban esta adhesión con una protección eficaz y asegurando a sus criados el porvenir.

De tales amos y de tales criados no se encuentran hoy trazas más que en algunos de los antiguos melodramas del teatro del Ambigu por ejemplo. *Le haitien* del emigrado ó *En el último de los Chateaux*.

Actualmente los criados pasan por las casas en que sirven como por ciertas casas de dormir, donde todo se permite, puesto que la estancia allí es de paso.

Por eso las familias les acogen como a huéspedes nómade, muy a menudo peligrosos, y de los cuales hay que desconfiar siempre.

Esto no obstante, Casimiro era honrado, en el sentido estricto de la palabra. Mejor que a poderse de cincuenta céntimos estróca-

ría ó derrocharía por valor de cien francos, por supuesto, del hotel, como solía hacer a menudo cuando le reñían por algo y quería vengarse.

Vandioso, cauteloso y rapaz, contentábase con querer a su amo solamente envidiándole mucho y pensando que era injusta y ridícula su suerte, que no le había hecho nacer a él en vez del conde de Chalusse.

Estaba bien pagado, y sólo servía mediodía. Toda la lucidez de su inteligencia la empleaba en espiar al conde. Había oído que en la casa había algún secreto de familia y estaba humillado porque no le habían confiado a su discreción.

No había descubierto nada, debido a que el conde de Chalusse era la desconfianza en persona, como había indicado una vez la señora Leon.

Así, pues, la tarde en que vio el conde a Margarita buscando en el jardín los pedacitos de la carta, rota en un momento de cólera, que él había presenciado, Casimiro sintió aumentarse su curiosidad, experimentando una emoción comparable sólo a la que produce la sarna.

Hubiera dado un mes de su sueldo y algo más por saber el contenido de esa carta, que trataba de reconstituir el conde pagando cuantiosamente los pedacitos en una hoja de papel.

Y cuando oyó que el conde decía a Margarita que los pedacitos más importantes eran los que faltaban, y que, esto no obstante, tenía a él a buscarlos, el digno ayuda de cámara se hizo el propósito de buscarlos y ser más diestro ó más afortunado que su amo.

Como siempre, el cazador de herencias iba vestido con severidad rebucada, calzado y enguantado con toda corrección. A sus labios asomaba una sonrisa que no era en el acostumbrada.

«Lo ve usted—le dijo Casimiro.—Ya se le esperaba!»

«Es verdad, vengo retrasado—dijo Fortunat—pero ya ganaremos el tiempo perdido, porque espero que me hará usted el honor de almorzar conmigo.»

—Francamente, no sé si debo...

«Pues ya lo creo que sí! Tomaremos un gabinete, porque tenemos que hablar.

Ayuntamiento de Madrid